# LA PARTICIPACION DEL SER

## I. HACIA LA VERDADERA NOCION DE LA PARTICIPACION

### 1. Qué es participación

*Notables estudios en este último tiempo, sobre todo los de C. Fabro, han puesto en evidencia toda la trascendencia que el estudio de la participación posee no sólo para una más honda comprehensión de la doctrina de Santo Tomás, sino también para una más profunda visión de la Metafísica, sobre todo para penetrar mejor el tema del Acto puro de Ser de Dios, como fundamento de todo otro ser en su esencia y en su acto de ser o existir.*

Participar *significa* tener parte *o recibir algo de otro ser. Implica siempre tres términos: el Ser imparticipado, de quien procede el ser o perfección; el ser participado, que recibe o tiene parte de ese ser o perfección; y finalmente el ser o perfección misma, que procede del Ser imparticipado y es recibido en el ser participado.*

*Si de la participación del ser se trata, el Ser imparticipado tiene que ser o existir por sí mismo, ser el mismo Ser o Acto puro de Ser o Existir, que por su noción, es* infinito, único y necesario.

*En cambio, el ser participado no es el ser, sino que lo recibe de él en su propia medida y, por eso, es* finito *y, por ser tal, puede multiplicarse y diversificarse; y es también* contingente, *pues no tiene de sí el ser, sino que lo recibe gratuitamente pudiéndolo no recibir.*

*El ser participado es siempre compuesto de un sujeto que recibe* —la esencia— *y de un* acto de ser *recibido. De aquí que la participación nunca se realiza en el Acto puro de Ser —que es esencialmente* imparticipado— *sino en el de* tal *ser, en el de una esencia o capacidad de ser, y en el acto d ser que la actualiza o hace ser.*

### 2. El descubrimiento de la participación por Platón

*A Platón cabe el mérito de haber descubierto esta verdad metafísica de la participación. Supo ver él con claridad que todo lo imperfecto supone y es por participación de lo perfecto, que ninguna perfección limitada puede ser sino por la perfección ilimitada; que lo múltiple supone y es por lo uno, que las cosas buenas suponen y son por la bondad, las cosas verdaderas por la verdad*

*y las cosas bellas por la belleza. En una palabra, Platón comprendió que todo este mundo finito y contingente que nos rodea no es ni puede ser por sí mismo, sino que se funda y es participado de otra realidad imparticipada, que es por sí misma y, por eso mismo, infinita y necesaria.*

3. Lo que no vio Platón

*Pero Platón no llegó a descubrir el modo preciso como se realiza la participación del* ser, *porque no supo ubicar y ver bien en qué consiste el problema mismo de la participación. Y en esta falta de visión de la esencia de la participación, de la* participabilidad, *tienen su origen varios errores graves, concatenados entre sí, que vamos a señalar.*

a) Primer error de Platón

*Platón no distinguió entre las* perfecciones trascendentales, *propias e identificadas con* el ser en cuanto ser, *y las* perfecciones predicamentales *de las esencias del Ser.*

*Las primeras, por su concepto mismo, no encierran imperfección, aunque puedan existir en grado limitado e imperfecto. Así, el ser, la unidad, la verdad, la bondad y la belleza son nociones identificadas con el ser y, de por sí, no encierran imperfección, bien que puedan existir y de hecho existan en grado imperfecto y limitado* en tales o cuales seres, *es decir, realizadas en perfecciones predicamentales.*

*Otro tanto sucede con las nociones de inteligencia y voluntad o amor, identificadas, en los grados supremos o espirituales del ser, respectivamente, con la verdad y la bondad.*

*Estas perfecciones pueden existir en grado ilimitado, formalmente como tales, pues no encierran imperfección alguna. No hay ninguna contradicción ni dificultad en que exista el Ser, la Bondad, la Verdad y la Belleza infinita.*

*Pero no sólo es posible que existan, sino que* deben existir *necesariamente en ese grado infinito. Porque la existencia de los seres, verdades, bondades, bellezas, en grado* finito, *indican que ellos no son el Ser, Verdad, Bondad y Belleza por sí mismos, ya que de ser tales, serían infinitos y necesarios; sino que su existencia finita y contingente sólo es posible, en última instancia, por participación del Ser, Verdad, Bondad y Belleza imparticipadas.*

*Por otra parte, estas perfecciones puras se identifican con el ser y, por eso, son trascendentales. La unidad no es sino el ser no dividido o distinto de sí mismo; la verdad es el ser en cuanto inteligible u objeto de la inteligencia; la bondad es el ser en cuanto apetecible u objeto de la voluntad; y la belleza es el ser en cuanto gozosamente contemplado por la inteligencia.*

*De ahí que los seres, verdades, bondades y bellezas limitadas y como tales participadas, se funden y sean por participación de un único Ser imparticipado que es Acto puro de Ser, identificado con la Verdad, Bondad y Belleza imparticipadas. Los seres participados implican y son por participación de un Ser imparticipado que es por sí mismo o divino. Sin este Ser, ningún otro ser, bondad, y belleza podrían existir en grado limitado.*

*En cambio, las perfecciones predicamentales incluyen imperfección en su misma noción o esencia. Cuerpo, animal, hombre, blanco, extenso y otras perfecciones similares, son nociones de* tales *seres o esencias, esencialmente limitadas por su mismo concepto. La limitación pertenece a su misma esencia.*

*Por eso estas perfecciones predicamentales no pueden existir en grado imparticipado e infinito, pues siempre son* tales *esencias finitas y, por eso mismo, participadas. Por eso, las perfecciones predicamentales no pueden ni deben existir en grado imparticipado, formalmente tal, sino que sólo pueden existir en grado participado.*

*Por otra parte, estas perfecciones predicamentales no pueden identificarse, pues por su misma noción se excluyen entre sí. Un hombre no puede ser una piedra, un perro no puede ser un canario, lo blanco no puede ser negro. Las perfecciones predicamentales son, pues, esencialmente finitas y, por eso, esencialmente participadas y por su misma noción, no identificadas entre sí.*

b) Segundo error de Platón

*Al no distinguir entre ambos tipos de perfecciones: puras o trascendentales, e impuras o predicamentales, esencialmente imperfectas, Platón llevó a ambas al grado imparticipado. Y así colocó en este plano no sólo el ser, la verdad, la bondad y la belleza –y la inteligencia y el amor–, sino también el hombre el caballo y todas las perfecciones predicamentales:* el hombre en sí, el caballo en sí, etc.

*Y al no poderlas identificar por su propia noción, multiplicó Platón el Ser imparticipado en innumerables esencias imparticipadas: sus célebres* ideas o Esencias en sí. *Las ideas platónicas son la división y multiplicación de un único Ser imparticipado –Dios–, en el que se ha introducido la imperfección de las perfecciones predicamentales.*

*Por no haber distinguido ambos tipos de perfección, trascendentales y predicamentales, Platón fue conducido lógicamente a este segundo error, el de llevar al grado imparticipado las perfecciones predicamentales, que por su misma noción de* tales *seres o esencias finitas, no pueden existir sino en grado participado. En efecto, las perfecciones predicamentales si fueran llevadas al grado imparticipado, serían el Acto de Ser o Existir, y dejarían de ser* tales *perfecciones, perderían la esencial imperfección –que las hace predicamentales–, incompatible con el Ser imparticipado e infinito.*

*Estas perfecciones son por participación real, pero no de perfecciones predicamentales imparticipadas –lo cual, según lo dicho, es absurdo e imposible–, sino de las únicas Perfecciones que pueden y deben existir en grado imparticipado, y que son las trascendentales, identificadas en este grado imparticipado, con el Ser en sí, Acto puro de Ser Infinito y único que es Dios. Las perfecciones predicamentales no existen formalmente o como tales en grado imparticipado en Dios, sino sólo de un* modo eminente, *es decir, que toda su perfección está en Dios, en el Ser imparticipado, sin su esencial y constitutiva imperfección. (También el Panteísmo comete este mismo error, al identificar las perfecciones predicamentales propias del ser participado creado, con el Ser imparticipado de Dios).*

c) Tercer error de Platón

*Intimamente unido a los dos anteriores, Platón comete un tercer error: el de identificar la participación lógica con la real. En efecto, las perfecciones trascendentales en grado participado e imperfecto son por* participación real *de las mismas en grado imparticipado, identificadas con el Ser en sí.*

*En cambio, las perfeccones predicamentales son por* participación lógica *o puramente mental de las mismas en grado imparticipado. Porque hemos dicho que las mismas no pueden ser realmente en grado imparticipado. Sólo se las* concibe en grado imparticipado en la mente, *por* abstracción *de sus notas individuantes concretas. Así cuando se dice que "Juan es hombre" o que "el perro es animal", se trata de una participación lógica: una participación del concepto abstracto de* hombre *o de* animal, *respectivamente, que no existe en la realidad —como quería Platón— sino sólo en una idea de la inteligencia:* hombre *y* animal *son concebidos en la mente en estado imparticipado de* puro hombre o animal, *por participación del concepto de los cuales, "Juan es hombre" y "el perro es animal".*

d) Cuarto error de Platón

*El último error de Platón, fundamento de todos los anteriores, es el no haber distinguido entre* esencia y acto de ser *o existencia, el haber confundido* tal ser *con el* ser. *De allí la confusión de los dos tipos de perfecciones, trascendentales y predicamentales y los otros dos errores consiguientes a éste, que acabamos de señalar.*

*Platón no llegó a de-velar la participación del* ser como ser, *del acto de ser; y la confundió con una participación de* tales esencias. *Las* ideas *son las* Esencias imparticipadas, *y los seres del mundo,* esencias participadas *de aquéllas. La participación del* ser, *que confiere actualidad o realidad a los entes, quedó oculta a los ojos de Platón.*

4. La participación en Santo Tomás

*Ningún filósofo griego había llegado a descubrir con claridad la noción de participación. Todos ellos no trascendieron el plano de la participación de la esencia. El mismo Aristóteles, que dio explicación cabal del cambio y la multiplicidad de los seres por el acto y la potencia, se detuvo, sin embargo, en el acto y potencia de la* esencia: *en la materia primera y la forma substancial, y en la materia segunda y la forma accidental. La materia participa de su acto que es la forma. No llegó a descubrir* la potencia y el acto del ser en cuanto ser, la esencia y el acto de ser.

*A Santo Tomás le estaba reservada la ubicación de la participación en su verdadero lugar: en el* ser en cuanto ser. *Para llegar a este descubrimiento, lo ayudaron dos grandes verdades de la revelación cristiana: la creación del mundo desde la nada —verdad filosófica también, pero ignorada por la filosofía pagana—, y la existencia de espíritus o formas puras finitas sin materia: los ángeles. En efecto, la creación es conferir el* ser *desde la nada, lo cual equivale a la participación del ser en cuanto ser, en dar el* ser a tal ser o esencia.

*La existencia de los ángeles, espíritus o formas puras sin materia, creados y finitos, planteaba el problema de su limitación, que, en seres enteramente inmateriales, no podía provenir de la materia, como en los seres corpóreos; sino de una composición más profunda de potencia y acto, que es la* esencia y acto de ser *o existencia. Los ángeles son formas puras e ilimitadas en su acto esencial —y por eso no determinables individualmente por la materia, no multiplicables dentro de la misma especie— pero que* no son *sino que reciben de un modo* contingente *y en la* medida finita *de sus notas esenciales, el* acto de ser. *Los ángeles no son el Acto puro de ser, no son el Ser imparticipado, porque su esencia no es, sino que participa y tiene el acto de ser.*

*La creación y la existencia de los espíritus finitos sólo podían explicarse por la composición de* esencia y acto de ser; *que Santo Tomás va a des-cubrir como la esencia constitutiva de la participación, como la* participabilidad misma.

*El ser participado está constituido, pues, por la composición real de* esencia y acto de ser *o existencia* —esse—. *Un ser es participado porque no es sino que* recibe su acto de ser —esse—. *La esencia metafísica o constitutiva de la participación, la* participabilidad *o* creaturidad *consiste en esta composición real de* esencia y acto de ser.

*La* finitud y contingencia *son* propiedades esenciales, *que emanan de esta raíz esencial del ser participado. En efecto, el ser participado es* finito, *porque posee el acto de ser en el grado limitado de su esencia: es* tal *ser. Y es* contingente, *porque la esencia no es el acto de ser, sino que lo tiene con indiferencia para poseerlo o no. La esencia no es ni incluye en sí misma el acto de ser; pues si el acto de ser fuera nota esencial debería estar incluido en su definición. Ahora bien, la esencia puede definirse —vg. hombre: animal racional—, sin que incluya su acto de ser, sin decir si existe o no realmente. Luego este acto de ser o existencia no puede provenir de la esencia, que no lo es ni lo tiene de sí, sino de otro ser que ya sea y, en última instancia de un Ser que no sea* tal *ser, no compuesto de esencia y acto de ser, sino del Ser por sí mismo o Acto puro de ser e imparticipado.*

*La participación cobra su cabal y preciso sentido desde el ser que nos es dado inmediatamente y que no es el acto de ser y que, por eso, es finito y contingente; y que al no poder darse a sí mismo el acto de ser, que de sí no es ni tiene, implica esencialmente y en última instancia, un Ser que no sea sino el Acto puro e imparticipado de Ser. Unicamente por este Ser en sí pueden llegar a ser, participar del ser los seres que no son sino que* tienen finita y contingentemente *el ser.*

*Del ser participado se llega así necesariamente al Ser imparticipado. Porque sin Ser que sólo es Ser, Acto puro de Ser, ningún ser finito y contingente, ninguna esencia que no es el acto de ser, podría llegar a ser. Sin este Ser en sí, sólo sería la nada absoluta* [1]. *El Ser en sí, el Acto puro de ser imparticipado se presenta así necesaria y evidentemente exigido por el acto de ser o existen-*

[1] Cfr. DERISI, OCTAVIO N., "Del ser participado al Ser Imparticipado", en la Revista *Doctor Communis*, Roma, octubre-diciembre de 1981.

*cia de esencias, que de sí no son ni exigen tal acto de ser o existir, y que sin embargo lo poseen.*

*De esta Fuente de Ser imparticipado, que no es de nada más que Ser o Acto puro e infinito de Ser, es partícipe todo otro ente finito y contingente, compuesto esencialmente de esencia y de acto de ser. La participación es, por eso, la única explicación filosóficamente válida para dar razón de la existencia o acto de ser de los seres del mundo, incluso de nosotros mismos. La luz que los ilumina y da razón de su ser es el Acto puro de Ser imparticipado.*

*Todas las demás soluciones, al no llegar a la raíz metafísica del problema, en el mejor de los casos, como en el de Platón, se detienen en la explicación de las* esencias, *de* tal ser, *pero no del mismo ser. El mismo Aristóteles no trascendió el plano de la esencia, se detuvo en la* materia y forma, *como potencia y acto explicativos de la* esencia.

*Todos los seres mundanos son por participación de las perfecciones trascentales y están constituidos a la vez por perfecciones predicamentales. Pero todo el ser mundano, finito y contingente es por* participación *real únicamente del Acto de Ser imparticipado, en quien están identificadas en grado infinito solamente las perfecciones trascendentales. Las perfecciones trascendentales del ser participado son por* participación real formal *del Acto puro de ser; mientras que las perfecciones predicamentales, las perfecciones de las esencias finitas, lo son* participación real eminencial. *Así los seres, verdades o bondades participadas son* por participación real y formal *del Ser, Verdad, y Bondad imparticipadas. En cambio los cuerpos, los colores y demás perfecciones predicamentales, son también por* participación real *del Ser imparticipado —y de las Perfecciones trascendentales con El identificadas—*, pero no formal sino sólo eminencial, *es decir, que tales perfecciones predicamentales están en el Ser imparticipado imparticipadamente pero sin su esencial limitación. Toda la perfección del cuerpo es por participación del Ser en sí imparticipado, que, sin ser cuerpo —si no sería limitado y participado—* posee toda la perfección del cuerpo sin su esencial limitación corporal. *Y esa manera de estar y participar las perfecciones predicamentales en el Ser en sí imparticipado, es precisamente lo que se llama* participación eminencial. *En definitiva, en el Ser imparticipado sólo hay perfecciones trascendentales, con El identificadas, las cuales por su misma infinitud, sin incluir formalmente las perfecciones predicamentales, esencialmente finitas, poseen cuanto en éstas hay de perfección, sin su esencial o constitutiva imperfección.*

*Brevemente, todo ser mundano es participado del* Ser imparticipado, en quien está toda perfección trascendental formal e infinitamente, y toda perfección predicamental eminencial e infinitamente. *Y de ese único Ser imparticipado salen por participación real ambos tipos de perfecciones del Ser participado: las trascendentales del* acto de ser, *y las predicamentales de la* esencia.

*Por eso, en los próximos artículos vamos a tratar de la participación de la* esencia *y de la participación del* acto de ser *—constitutivos del ser participado— desde el Acto puro e imparticipado de ser.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

# LA PARTICIPACION DEL SER

## II. LA PARTICIPACION DE LA ESENCIA

### 1. Esencia y Acto de ser

*En todo ser participado cabe distinguir entre su* esencia y su acto de ser: *aquello por lo que un ente es* tal *ente, y aquello por lo que ese mismo ente* es. *La esencia es lo que define o constituye a un ente en tal determinado ente, que sea* tal *o cual cosa, el acto de ser o existencia, es lo que da actualidad o realidad a ese ente, lo que hace que* él realmente sea.

*Ahora bien, tal composición de esencia y acto de ser o existencia* es real, *según lo acabamos de ver en el artículo anterior (SAPIENTIA 143); más aún, tal composición constituye la esencia misma del ser participado o creado: su* participabilidad o creaturidad.

*Vamos a ver ahora con más detención cómo se realiza dicha participación o descenso del ser desde el Ser imparticipado, tanto de la* esencia, *como del* acto de ser *o existencia. En este artículo nos limitamos a la participación de la esencia.*

### 2. La esencia

*La esencia es lo mismo que la posibilidad o capacidad de ser, un modo o medida de ser, que hace que un ente sea* tal *o* cual *ser. Esta esencia o posibilidad de ser se constituye inmediatamente por la compatibilidad de las notas que la constituyen. Así hombre es una esencia, porque sus notas "animal" y "racional" son compatibles, no se rechazan. Lo mismo sucede también con "montaña de oro", porque, aunque no exista tal montaña, sus notas son compatibles: es posible una montaña de oro.*

*No así, en cambio, sucede con "círculo cuadrado", cuyas notas son incompatibles, se rechazan, y constituyen un absurdo, algo que no puede ser.*

3. La esencia no depende del acto del ser actual ni del pensamiento humano

*Si ahondamos en el problema de por qué una esencia es o es posible, veremos que ella no se constituye por el acto de ser o existencia actual, como pretende el Fatalismo; pues hay muchas esencias o entes posibles que nunca existirán, y muchas, que fueron posibles en su momento y no se realizaron, nunca más se podrán realizar, y sin embargo no dejan de ser esencias o entes posibles. Así, hay muchos hombres posibles, que pudieron existir en su momento, y no existieron. También en un momento dado en que estábamos de pie, fue posible que hubiéramos podido estar sentados. Esa acción posible de estar sentados, ya no se podrá verificar en ese momento. Se ve, pues, que la esencia no depende en su constitución del hecho que tenga acto de ser actual o existencia.*

*Es evidente que el mundo de las esencias es posible y es infinitamente más amplio que las esencias que tienen acto de ser en un determinado momento del tiempo y de la duración y que son siempre finitas en número.*

*Cuando señalemos el fundamento de la participación del acto de ser o existencia —en el próximo número de SAPIENTIA Nº 145—, veremos contra el Fatalismo que tal acto de ser o existencia no es necesario, sino* contingente, *pues depende de la libre Voluntad divina.*

*La esencia tampoco puede depender de la inteligencia humana, como constituida por un acto de entender, tal como lo pretendía Protágoras, cuando decía: que "el hombre es la medida de todas las cosas"; y como a su modo también lo pretendía Kant con sus categorías del entendimiento que dan* forma *a los fenómenos para convertirlos en* objetos *o esencias posibles.*

*Para constituir las esencias, infinitas en número, la inteligencia humana tendría que poseer un poder infinito y, por ende, divino.*

*Por otra parte, es evidente que la inteligencia no constituye las esencias, no es capaz de hacer ella que algo sea posible o esencia, o imposible. Las cosas son posibles o esencias no porque el entendimiento humano las piense o formule, sino que las piensa o formula porque ellas son realmente posibles. La esencia es algo* objetivo, *que la inteligencia aprehende, pero no crea.*

*Otro tanto acaece con la imposibilidad de una esencia, que no depende tampoco de la inteligencia: algo es* objetivamente imposible, *no porque la inteligencia lo piense, sino que ella lo aprehende y lo piensa, porque* es objetivamente imposible.

4. El Ser divino, fundamento de las esencias

*Toda esencia es un modo o capacidad de ser o existir, se constituye por esta referencia al ser o existir. Más aún, la esencia* es por esta esencial relación al Ser o Existir. *Esta relación no es accidente o relación predicamental, sobreañadido a la esencia. Tal relación al Acto de Ser o Existir* es constitutivo de la esencia, *es lo que la hace esencia. Sin esta relación, la esencia o capacidad de*

*ser, se pierde en lo impensable, en el absurdo. Por eso, si no hubiera Acto de Ser o Existencia, no habría tampoco esencia, no habría nada ni posible ni imposible.*

*De aquí que toda esencia es tal por esta relación al Acto de Ser o Existir e implica este Acto de Ser o Existir, como fundamento indispensable de su constitución. Este Acto de Ser o Existir, la Existencia en sí, debe ser, por lo menos,* posible, *para que la esencia pueda constituirse como tal y tener sentido.*

*Pero un Acto de Ser o Existir, la Existencia en sí, no puede ser puramente posible;* debe ser o existir necesariamente. *Porque si tal Ser fuera únicamente posible, no podría llegar a existir y, consiguientemente,* sería imposible: *pues el Acto de Ser o Existir o existe necesariamente,* es necesariamente, *o no* puede *llegar a existir, pues si pudiese llegar a existir no sería ya el Acto de Ser o Existir, sino una esencia más capaz de existir.*

*De ahí que las esencias únicamente pueden ser por participación real del Acto puro de Ser o Existencia pura, que las funda y constituye. Cualquier esencia o posibilidad de ser implica y es una relación esencial al Acto puro de Ser o Existencia pura de Dios.*

*Con toda razón, Leibniz probaba la existencia de Dios por la realidad objetiva de las esencias o posibilidades de los entes; ya que, como acabamos de ver, las esencias son, se constituyen como una relación esencial al Ser puro de Dios, implican necesariamente su existencia.*

5. Las esencias se fundan en la Esencia o Existencia divina y son formalmente por participación del Entendimiento divino

*Si nos colocamos ahora directamente en el Acto puro de Ser, en Dios, al cual remite esencialmente toda esencia, veremos que su Esencia o Existencia —en El identificadas— es la Perfección o Bondad infinita. Por el mero hecho de ser o existir la Bondad infinita y necesaria, la Esencia divina es un Modelo necesario de infinita Perfección y, como tal,* no puede dejar de fundar infinitos modos finitos capaces de imitar o participar del mismo, fuera de El.

*Estos infinitos modos finitos capaces de participar de este Modelo de infinita Perfección, que es el Ser o Esencia divina, son precisamente las esencias: las infintas posibilidades finitas de ser,* las infinitas participabilidades o capacidades finitas de participar del Ser divino.

*Tales modos finitos capaces de existir son necesariamente como la misma Esencia o Ser divino, que los funda por el mero hecho de Ser. Estas esencias o participabilidades de ser están necesariamente fundadas en la Esencia o Ser de Dios, pero como infinitos modos finitos capaces de existir* fuera de Dios, *ya que en Dios no cabe nada finito. (Error que cometió Spinoza al incluir o identificar los modos finitos de las esencias, con la misma Esencia divina).*

*La Esencia divina, por ser un Modelo de infinita Perfección* funda *las esencias como posibles de existir fuera de él. La Esencia divina es la* Causa ejemplar, *de la que participan y por la que se fundan todas las esencias.*

*Pero es el Entendimiento divino quien, al conocer necesaria e infinita o exhaustivamente la Cognoscibilidad o Verdad infinita de su Esencia,* no puede dejar de ver en Ella, los infinitos modos finitos capaces de existir fuera de la Misma, no puede dejar de constituir necesaria y formalmente las esencias *que aquélla necesariamente funda.*

*La Esencia divina* funda necesariamente *y el Entendimiento divino* constituye formal *y* necesariamente *las esencias, como objetos de su Acto infinito de Entender.* Las esencias son por participación necesaria del Acto puro de Ser de Dios: *de* su Esencia, *que las* funda, *y de* su Entendimiento, *que las* constiuye. *Por eso, las esencias son* necesarias, inmutables y eternas *como la Esencia y el Entendimiento divinos que, respectivamente, las* funda y constituye.

## 6. La realidad de la esencia

*Las puras esencias* son, pero no existen, *no poseen el* acto de ser, *no tienen realidad o* acto en sí mismas. *Son* posibilidad o capacidad de ser, *pero no* acto de ser. *Son* objeto *del Pensamiento divino que las constituye.* Son por un acto de ser extrínseco a ellas mismas, *por el* Acto puro de Dios, en el que se fundan —en su Esencia— *y en el* que son como objeto de su Pensamiento.

*Sin embargo, las esencias poseen una realidad metafísica, que es esta misma capacidad o posibilidad de ser; la cual las hace* más que la nada, *que no puede llegar a ser,* y menos que el ser real, *pues por sí mismas carecen de* acto de ser.

*Las esencias pertenecen y fundan todo el orden metafísico, que, como ellas, es, por eso,* necesario inmutable y eterno. *Aunque sólo existiera el Acto puro de Dios, y nada hubiera sido creado fuera de El, es decir, aunque nada hubiera existido fuera de Dios, este mundo metafísico de las esencias sería siempre,* necesario, inmutable y eterno, *como el mismo Dios, que lo funda y constituye necesariamente del modo ya expresado.*

*En este plano metafísico, por eso, no cabe cambio alguno, ni siquiera por milagro o intervención especial de Dios cuando suspende las leyes naturales, pues el orden metafísico de las esencias es anterior al orden natural y contingente de la existencia de las cosas, y está fundado en la Esencia necesaria de Dios y en la visión, también necesaria, de su Entendimiento divino.*

*Las esencias, en definitiva, están constituidas eterna y necesariamente por el Verbo o Palabra de Dios, y son* porque Dios las piensa *o, con mayor precisión, porque* las está eternamente pensando, *porque las tiene presente de un modo necesario en su Acto puro, eterno e inmutable de su Entendimiento.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

# LA PARTICIPACION DEL SER

## III

### LA PARTICIPACION DEL ACTO DE SER O EXISTENCIA

1. La comunicación del ser.

*No sucede lo mismo con la participación del acto de ser o existencia que con la de la esencia. En efecto, la participación de la esencia es necesaria y por vía de causa ejemplar, de la divina Esencia, y por formulación también necesaria, que la constituye formalmente, del Verbo o Intelecto divino. (Ver el número anterior de SAPIENTIA).*

*En cambio, el acto de ser o existir es por participación de la libre Voluntad o Amor divino. En efecto, Dios es el Ser o Perfección infinita, que no necesita de ningún ser participado para perfeccionarse o para poseerse a sí mismo, ya que se posee de la manera más íntima por vía de Inteligencia y de Amor, identificados con su Ser o Esencia, posesión que constituye la Felicidad misma.*

*Sin embargo, el Ser divino puede dar el ser o existencia a las esencias que El libremente elija. Porque poder hacer partícipes de su Ser o Perfección a otros seres es una Perfección. Es propio del Bien comunicarse a los demás.*

*De hecho, Dios ha hecho partícipes de su Ser a muchas esencias comunicándoles el acto de ser o existencia. Y ha hecho esta comunicación del ser por vía de Inteligencia y Voluntad o Amor, porque Dios nada puede hacer fuera de El sino por esta vía del Espíritu. En efecto, Dios es el Acto puro de Ser, también de Entender y Amor identificadas. Toda su actividad es Inteligencia y Amor. En otros términos, no cabe en Dios una actividad inconsciente ni tampoco una actividad puramente instrumental; ya que todo ese modo de obrar implica imperfección y ésta está excluida de la infinita Perfección de Dios. De aquí que Dios sólo pueda comunicar el ser a otros seres por vía del Acto puro, Acto de decisión de su Voluntad o Amor divino, dirigido o informado con el Acto de la Inteligencia, con El identificado.*

2. La primera participación del acto de ser: la creación.

*Crear es comunicar el ser total desde la nada, es hacer que un ente comience a ser desde la nada de sí y de la nada de algo anterior preexistente a él*

*o, más brevemente, crear es comunicar el* ser *a una esencia, la cual antes de recibirlo, en sí misma realmente no es, y que sólo se constituye como una pura capacidad o participabilidad del ser.*

*De aquí que, a diferencia de las causas eficientes creadas, que sólo pueden* trans-formar *o hacer cambiar de forma a las cosas: hacerlas pasar de un modo de ser a otro, de una forma o acto esencial –substancial o accidental– a otro, la Causa divina creadora confiere el acto de ser total a una esencia, que antes realmente no era; y que precisamente comienza a ser por la comunicación creadora del acto de ser.*

3. El hecho y posibilidad de la creación.

*Que Dios haya creado el mundo o le haya dado el ser desde la nada, es evidente. Porque Dios no puede haber hecho el mundo de una materia o de un sujeto anterior preyacente e increado, como creía Aristóteles. Porque tal materia o ente increado, sería por sí mismo y, por ende, sería el Acto mismo de Ser o Existir, y tal Acto puro de Ser, por su mismo concepto, dejaría de ser materia y sería el mismo Dios. Una materia o ente finito increado es contradictorio y, como tal, se diluye en el absurdo. Supuesta ,pues, la Voluntad divina de comunicar o hacer partícipe de su ser a otros entes, que de sí realmente no son, Ella ha debido conferirles el ser desde la nada total: ha debido* crearlos. *Porque eso es crear: dar el ser a una esencia, que en sí misma realmente no es.*

*También apriori se puede probar que Dios es capaz de crear, aunque no hubiese realmente creado nada. Porque en el Ser infinito todo es infinito, también su Potencia, que es, por eso,* Omnipotencia. *Ahora bien, para que una Potencia sea realmente infinita tiene que obrar bajo la razón formal de* ser *–no de* tal *ser–, porque únicamente el ámbito del ser no tiene límites, es infinito. Pero poder obrar bajo la razón formal de* ser, *es* poder crear; *ya que crear es conferir el* ser *a una esencia, hacer que comience a ser, no* tal *ser, sino simplemente* ser.

*Por la misma razón, sólo Dios puede crear: porque todo ser participado es* una esencia que no es, sino que tiene el acto de ser *y que, por eso, obra siempre bajo la razón formal de* tal ser *y no de* ser, *como sería necesario para poder crear. Ningún ser participado puede, por consiguiente, crear. Todo efecto de la actividad de un ser participado es siempre finito, reducido al ámbito finito de su esencia o naturaleza.*

*Por la misma razón, la acción creadora es siempre infinita. El efecto creado, la creatura, será siempre finita, pues un Ser infinito es esencialmente imparticipado o increado e increable. Lo creado, por su mismo concepto de comunicación o participación del* ser *a una esencia finita, es esencialmente creado.*

*Pero la acción necesaria para crear, es decir, para comunicar el* ser *a una esencia desde la nada, es* esencialmente infinita, *porque sólo puede proceder de una Potencia infinita, capaz de obrar bajo la formalidad infinita de* ser.

*La creación del ser participado, así sea el inferior de todos en la escala de los seres, como un grano de arena, sólo es posible por la Omnipotencia o Potencia infinita de Dios.*

4. La primera participación del acto de ser es por un Acto de Amor

*Dios no sólo puede crear, de hecho ha creado el mundo. Y lo ha creado (según lo dicho en el número 2) por vía de Inteligencia y Amor. Porque es la única manera como Dios puede crear.*

*De las infinitas esencias posibles, por un Acto puro de Amor, Dios libremente elige a las que va a conferir el acto de ser o existir.*

*Dios no puede tener otro Fin, al crear, que El mismo; pues de proponerse a la creatura como fin, lo haría dependiente y causado por ella. Por otra parte, tal Fin no puede ser algo que El quiera adquirir de la creatura, pues Dios, como Ser o Perfección infinita, no necesita nada fuera de El.*

*Dios crea, pues, sólo para* dar, para hacer partícipe de su Ser o Perfección *a otros seres a fin de que ellos* manifiesten su Bondad divina. *Esta participación y manifestación de la Perfección divina, constituye lo que se llama* gloria de *Dios.*

*Los seres materiales participan y manifiestan a Dios,* lo glorifican inconsciente y necesariamente; *mientras que los seres espirituales, como el hombre,* lo han de glorificar formal consciente y libremente *por el conocimiento y el amor y la aceptación de su ley.*

*Para que lo glorifiquen, material o formalmente, según se trate de seres materiales o espirituales, Dios crea o comunica el ser, a los que libremente elige, por un acto de Amor y de Inteligencia. De aquí que ninguna creatura exista necesaria, sino* contingentemente, *precisamente porque es elegida por Dios* libremente *para ser o existir. La* libertad de la Causa creadora *se trasunta en la* contingencia del efecto creado.

*Este primer acto de ser, por el que una esencia es creada y comienza a participar del Ser divino es, por eso y siempre, el efecto o fruto de un Acto de Amor divino.*

*Así como las* esencias, *dejarían de ser, perderían todo su contenido objetivo de posibilidad o participabilidad del ser, si Dios no las causase* ejemplarmente *con su Esencia y las causase* formalmente *con su Verbo o Inteligencia que las formula en su ser y de un modo* necesario *y, por eso mismo,* eterno *e* inmutable; *también los entes existentes dejarían de* ser *o existir, si la Voluntad o Amor Divino, guiado e identificado con la Inteligencia, como Causa eficiente no les comunicara* libremente el ser. *De este modo* necesario y libre, *depende, respectivamente, el que* las esencias sean y necesariamente, *y el* acto de ser no sea, sino que sea poseído o recibido contingentemente.

*Brevemente, si Dios dejase de pensar las esencias y de amar los actos de ser o existencias –de un modo necesario y libre, respectivamente– el ente participado dejaría de ser totalmente.*

*Refiriendo esta verdad al hombre, podemos decir que* "somos porque Dios nos piensa y existimos porque Dios nos ama".

5. La participación del acto de ser por la creación es el don fundamental del Amor de Dios

*La creación, por la que la Voluntad o Amor divino libremente nos saca de la nada, y nos confiere el* acto de ser o existir, *es el don fundamental y primordial de Dios. Todos los demás dones del Amor de Dios se fundan en este Acto inicial de amor de Dios, que confiere y hace partícipe del* acto de ser *a una esencia. El conocimiento, la virtud, la salud, el perfeccionamiento humano y mil otros dones, aún los más admirables y supremos como los de la Redención de Cristo y la Gracia divina que nos hace partícipes de la vida de Dios, se fundan y son posibles por este primer y fundamental don: el* acto de ser *inicial y amorosamente conferido* por el Acto creador de Dios.

*Si Dios no nos hubiese amado con este primer Acto de Amor creador, que nos confiere el acto de ser o existencia, ningún otro don hubiéramos podido recibir de El.*

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

# LA PARTICIPACION DEL SER

## IV

### LA COMUNICACION DEL ACTO DE SER: CONSERVACION Y PROMOCION Y CONCURSO

1. Doble tipo de conservación: de tal ser y del ser

*Conservar es mantener un ente en su ser. Pero un ser puede ser conservado en cuanto* tal ser *o en cuanto* ser. *En cuanto* tal *ser los entes son conservados por las causas segundas o entes participados. Tal conservación puede ser* indirecta, *impidiendo las causas de la destrucción o cambio del ser. Así el frío conserva los alimentos al impedir el desarrollo de las causas que atentan contra su mantenimiento. Puede ser también* directa: *así los accidentes son conservados en una substancia, y una estructura se mantiene en sí misma por la combinación de los elementos que la constituyen.*

2. La conservación del ser

*En cambio, hay una conservación más profunda que se refiere al* ser *mismo de las cosas, que éstas sean conservadas en su* ser *o existir. Para que se vea mejor la diferencia de ambas conservaciones: cuando los entes determinados no son conservados en cuanto* tales, *se* destruyen, *dejan de ser* tales, *se trans*forman *en otros entes. Pero cuando no se conserva el* ser *o acto de existir de un ente, éste deja de ser totalmente, se* aniquila.

*Ahora bien, todos los entes participados están compuestos realmente de* esencia y acto de ser. *(Ver el artículo 1 de la* Participación *en SAPIENTIA Nº 143). En ellos la esencia nunca es el acto de ser o existencia, sino que llega a recibir y poseer contingentemente, es decir, pudiéndolo no tener, el acto de ser.*

*Por consiguiente, para que el acto de ser, comunicado inicialmente a la esencia por la* Creación, *continúe actuando a la esencia, es menester la intervención inmediata del Acto puro de Ser, que lo mantenga unido a la esencia. Tal la* Conservación divina *de todos los entes en su* ser.

*Si Dios no actuase inmediata y constantemente en mantener el acto de ser o existencia en la esencia, como ésta nunca es tal acto de ser, perdería el ser, se* aniquilaría.a

*Por otra parte, esta conservación sólo puede ser hecha por el Acto puro de Ser; porque se trata de la conservación del acto de ser de los entes, de la conservación de los mismos en su* ser *o existir; y sólo el* Ser *es capaz de obrar bajo esa razón formal de* ser. *Los entes participados sólo pueden actuar como* tales *seres, como esencias que no son sino que contingentemente tienen el acto de ser, únicamente pueden cambiar, transformar las esencias —substancial o accidentalmente— de los entes.*

3. Necesidad de la acción de Dios para que la creatura o ser participado pueda actuar.

*El ser participado no sólo es, posee una naturaleza que le permite actuar y desarrollar o acrecentar su propio ser, y el ser de los demás. Se trata de la causalidad de los seres participados.*

*No hay duda de que los entes creados son verdaderas causas de su actividad o causalidad y de los efectos que con ella producen. Es una verdad atestiguada por la experiencia exterior e interior. Sin salir de nosotros mismos. con nuestra conciencia vemos que somos capaces de causar nuestros actos de entender, de querer, etc. Sería un grave error creer que sólo el Acto puro de Ser es causa del ser en el mundo y que los entes creados son únicamente* ocasión, *que condiciona la acción de Dios. Tal el error del* Ocasionalismo, *que niega la causalidad de los seres creados o participados.*

*El problema es saber si basta esta causa creada para producir esa actividad de causar o causalidad y sus efectos, y aumentar de este modo el ser del mundo.*

*Porque —una vez más— en el ser participado la esencia nunca es su acto de ser, sólo lo posee contingentemente. Por eso mismo, porque en el ente participado, la esencia no es el acto de ser, siempre está en potencia para obrar, ha de pasar de la potencia al acto, del poder obrar al acto de obrar. En efecto, si el ser participado fuera su causalidad o acto de obrar, sería* su acto de ser. *Porque todo acto segundo o actividad implica el acto de ser o existir y, por consiguiente, si la esencia se identificara con el acto de obrar, se identificaría con el acto de ser. Ahora bien, una esencia que estuviera identificada con el acto de ser, sería el Acto puro de Ser, el Ser imparticipado divino. Ningún ser participado es, pues, su acto de obrar, su causalidad, sino que está siempre en potencia para la misma.*

*Esta verdad a priori como la acabamos de demostrar, está confirmada: todas las causas participadas han de pasar de la potencia al acto para poder obrar: ninguna tiene identificado su acto de ser con su acto de obrar.*

*Ahora bien, "nada pasa de la potencia al acto, sino por el ser que está en acto" o, en otros términos, la nada no puede pasar al acto de ser, sino por el ser que ya está en acto de ser. De la nada, nada puede salir.*

*Por consiguiente, para que la creatura pueda actuar pasando de la potencia al acto, se requiere otro ser que esté en acto y, en última instancia, un ente que sea el Acto puro de Ser, el Ser que es por sí mismo y que no depende de ningún otro para ser.*

*Si no se llega a este Ser, Fuente de todo ser, los demás entes, que para actuar necesitan pasar de la potencia al acto, no podrían actuar, y se paralizaría toda la acción causal de la serie de causas participadas.*

*De aquí que sea necesario que el Acto puro de Ser divino actúe inmediatamente en todo ente participado, para que éste pueda actuar o pasar de la potencia al acto. Todo otro ser que está en potencia no podría actuar y mover a otro sino en cuanto está causado o movido por el ser, el único que está en Acto por su propia esencia.*

*Por eso, en todos los entes que están en potencia para obrar, aun en los movidos por otros entes para la acción, se requiere siempre la acción inmediata del Ser en acto, que de razón del tránsito de la potencia al acto, desde el Acto que El esencialmente es.*

*La acción y el efecto son totalmente a la vez de la creatura y de Dios: de la causa creada procede totalmente bajo la razón formal de* tal *ser; y de la Causa divina también totalmente, pero bajo la razón formal de* ser. *Precisamente porque la creatura es esencia —tal— y no el acto de ser, al que sólo tiene contingentemente, y Dios es el Acto puro de Ser. "Agere sequitur esse, el obrar sigue al ser" o, en otros términos, cada ser obra de acuerdo a lo que él es.*

*Conviene subrayar, sin embargo, que la acción y el efecto en su esencia y acto de ser, es decir, en su totalidad, proceden a la vez de Dios y de la creatura, bien que ambos actúan desde sus objetos formales distintos; de* tal *ser y del* ser.

*Realmente únicamente existe la causalidad y el efecto de la creatura. Sólo que esa causalidad y efecto están hechos también y principalmente por Dios bajo la razón de* ser *o existir. Precisamente porque Dios obra bajo la razón de* ser, *la acción y el efecto de la creatura, son propiamente de ésta, no son acción y efecto de Dios para Dios mismo, sino que para Dios son sólo efecto.*

*Sólo la creatura obra bajo la razón formal de los mismos. Así cuando un hombre entiende, Dios ha de actuar para que ese acto de entender* sea *o exista, para que el hombre pueda pasar de la potencia al acto, pero con ese acto sólo el hombre entiende. Para Dios tal acto de entender es sólo efecto de su acción divina, totalmente inmanente en El.*

4. La premoción de Dios

*Dios no sólo tiene que concurrir con la creatura para que ésta pueda actuar, pasando de la potencia al acto, sino que además tiene que* premo-

verla. *En efecto, toda creatura está en potencia para actuar, según ya vimos antes, no se identifica con su acción o causalidad. Esta verdad empírica lo es también a priori, según lo vimos antes (Nº 3).*

*Ahora bien, ningún ser puede pasar de la potencia al acto por sí mismo, necesita ser movido por otro que ya esté en acto. Pero en la serie de seres que se mueven o son causados por otros para actuar, no se puede ir al infinito, porque si no hubiera un Ser primero, que mueve o causa el ser movido o causado, el movimiento o causalidad no habría llegado al ente que precisamente está actuando o causando. Es menester, pues, llegar a un Ser primero que no sea ni actúe por otro sino que sea por sí mismo y actúe por sí mismo, que sea el Acto mismo de Ser y, por eso mismo, la Acción misma de causar; con cuya acción o moción los demás seres pueden pasar de la potencia al acto, comenzar a obrar.*

*De aquí que todo ser participado necesite no sólo del concurso inmediato del Ser de Dios (Nº 3); sino de la acción previa, con que Dios lo mueve para que él pueda llegar a actuar o causar.*

*Para comprender esta doble necesidad del concurso y de acción previa de Dios, conviene recordar que el ser participado está doblemente en potencia para su acto o acción de causar: 1) para llegar a tener el acto y 2) para llegar a hacerlo o tenerlo como realizado por él mismo. Con el concurso divino se explica que la creatura puede llegar a tener su acto; pero para que ella pueda llegar a causar el acto como suyo, se requiere la moción previa del Acto de ser, que implica y es la Acción misma en acto, que la haga pasar de la potencia al acto, o sea, que la mueva para obrar.*

*Esta acción previa de Dios es instantánea, es la moción que mueve a la causa segunda a su acción de causar o causalidad. No se trata de una acción para mover algo inerte y pasivo, sino para poner en movimiento la actividad propia de la causa creada.*

*Vale decir, que en el proceso causal de la causa creada, Dios comienza a poner en movimiento la actividad propia de cada ser o causa participada, y continúa concurriendo con ella en su propia actividad, actuando bajo la formalidad de* ser *y realizando lo mismo que realiza la creatura, con la diferencia que ésta lo realiza en cuanto* tal ser. *Toda esta acción de Dios previa y concurrente con la creatura es necesaria para salvar el principio de causalidad: de que de la nada no puede salir el ser, sin el concurso del ente que ya es, que está en acto de ser. Por eso, la acción y el efecto, como dijimos antes, son totalmente de Dios y de la creatura, bajo diferentes aspectos: la creatura lo realiza como* tal ser, *porque ella es* esencia o tal ser *y no es el ser, sino que lo tiene contingentemente. En cambio, Dios lo hace bajo la razón de* ser; *porque él es el* Acto puro de Ser.

5. Conclusión

*Todo ser o es Dios o depende de Dios, como causa eficiente, inmediata y permanente.*

La creatura es un ser esencial y totalmente participado: tanto en su esencia como en su acto de ser.

*Fuera del Ser del Acto puro de Ser de Dios, nada puede ser que no dependa de El inmediata y permanentemente. Por eso, fuera del Ser imparticipado,* todo ser es participado. *Sólo El es el Ser, el Acto puro de ser, que es imparticipado o por sí mismo, necesario e independiente de todo otro ser, y que no ha menester de nada para ser.*

*Las esencias dependen del Ser divino —de su Esencia y de su Verbo— por vía de causalidad ejemplar necesaria. Son porque Dios con la Inteligencia divina las piensa y constituye, contemplándolas en el modelo de infinita Perfección de su Esencia, que las funda como participabilidades o participaciones posibles de ser.*

*En cuanto al ser que actualiza y da realidad a las esencias es* siempre participado también inmediatamente del Ser en sí. *Ninguna esencia es su acto de ser, lo recibe gratuita o contingentemente del mismo Acto puro de ser. Y esto vale no sólo para el ser que da realidad primera a la esencia, en la* Creación, *sino para todo ser: también para el ser, que da actualidad permanente a la esencia, por la* Conservación; *y para el ser que se acrecienta por la acción de la creatura y que no puede proceder de ella sola, pues ella nunca es el ser, lo llega a tener con su acción, que no está en acto, sino que debe llegar a serlo —pasando a él desde la potencia o capacidad de ser— por la acción y concurso de quien únicamente es el Acto puro de Ser y Fuente originaria y constante de todo ser.*

*El acto de ser de la creatura procede siempre del Ser en sí, es siempre participado de él inmediata y eficientemente. No puede proceder de El por* emanación, *porque el Ser en sí es simple y no tiene partes.*

*Tampoco puede proceder de El por* información, *porque el Ser en sí, por su concepto mismo es todo Acto, que no puede mezclarse con otros, ser recibido por éste como potencia, que lo coartaría en su realidad de Acto puro.*

*El ser de la creatura únicamente puede proceder del Ser en sí por* Causa eficiente inmediata y libre. *Sólo El es el Ser. Ninguno fuera de El, lo es.*

*De él sólo puede y debe proceder el ser eficiente e inmediatamente en su comunicación primera, en la permanencia del mismo en la esencia. Es la acción creadora y conservadora divina inmediata y eficiente del ser. Este ser participado depende inmediata y permanentemente de Dios. Sin esa acción creadora y conservadora de Dios, los entes inmediatamente dejarían de ser, se aniquilarían.*

*De la moción y concurso divino, eficiente e inmediato, procede también el ser de la acción creada y de su efecto. La causalidad creada solo es capaz de proceder al acto, capaz de acrecentar así el ser del mundo, bajo la acción inmediata y eficiente del Ser en sí, que la actúa o mueve al acto y concurre con ella para que pueda así producir el* ser, *bajo la formalidad* de tal ser.

*Si el Ser en sí no actuase inmediata y eficientemente con la creatura, esta no podría actuar, sería incapaz de pasar de la potencia al acto de ser, se paralizaría toda su actividad o causalidad.*

*Unicmente bajo la moción y concurso inmediato y eficiente del Ser en sí es posible la causalidad creada, que, sin ser el ser, aumenta el ser en el mundo.*

*Ahora bien, hemos dicho antes, que el Acto de Ser en sí de Dios está identificado con el acto de Entender y de Querer o Amor y que, por eso, la actuación de la Causa eficiente divina, sólo puede actuar como Acto de Voluntad o Amor, identificado con el Acto de Entender, que la ilumina y dirige hacia su objeto.*

*De aquí que toda la comunicación o participación del ser por la Causalidad eficiente inmediata de Dios, sea un Acto de Voluntad o de Amor, bajo la luz del Acto de su Inteligencia con ella identificado.*

*Como Dios, por su Ser o Perfección infinita, no necesita de ningún ser fuera de El, es decir, no está necesitado a comunicar y hacer partícipe de su ser a otros entes, es decir, no está necesitado a crear, conservar y aumentar el ser de los seres participados con su acción y concurso y premoción de la causa creada, síguese que todo ser fuera del Ser participado, todo ser participado, lo es por causa eficiente inmediata y libre del Amor de Dios:* es esencialmente un Acto de Amor.

*De aquí que todo ser participado sea* contingente, *que sea indiferente para ser o no, porque depende de una Causa libre: la* Causalidad libre *del Ser imparticipado se traduce en* contingencia *en el efecto.*

*En cambio, la esencia participada es* necesaria, *porque depende de una Causa ejemplar divina que la funda —la Esencia de Dios— y de un Verbo que la fórmula y le da consistencia* necesariamente.

*Por eso, la participación de la esencia es* necesaria, *como la Esencia y el Pensamiento divino, y la del acto del ser es contingente, porque depende de la Voluntad libre o del Amor de Dios.*

*En síntesis,* las esencias son necesariamente porque Dios las piensa y existen contingentemente porque Dios libremente las ama.

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI